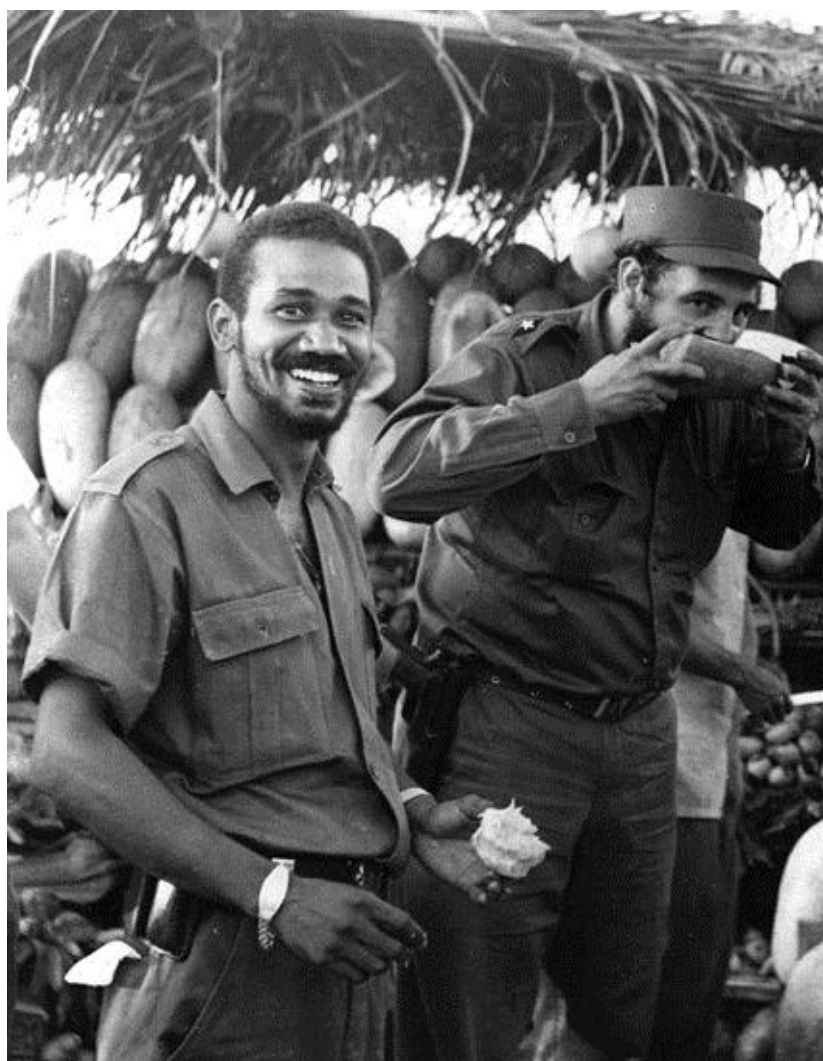




Alafia Fidel



El boletín *Aponte* celebra el 90 cumpleaños de Fidel con un breve resumen de su pensamiento antirracista.



Del pensamiento antirracista de Fidel Castro

1-. *Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el Palacio Presidencial, el 22 de marzo de 1959. (Tomado de Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):*

Los sentimientos del pueblo son todos revolucionarios, pero la mentalidad del pueblo no es todavía enteramente revolucionaria. La mentalidad del pueblo está todavía condicionada por muchos prejuicios, muchas creencias y muchas costumbres del pasado, y el pueblo, si quiere superarse más, tiene que empezar por reconocerlos. Si el pueblo quiere orientarse correctamente, tiene que adoptar esos postulados de que hablaba aquí de cuáles son las batallas que debemos ganar y en el orden en que las debemos ganar. La batalla contra el desempleo, la batalla por la elevación del nivel de los que ganan salarios más bajos, la batalla por la rebaja del costo de la vida, y una batalla de las más justas que hay que librar, una de las batallas en la cual es necesario hacer hincapié cada día más y que puedo llamarla la cuarta batalla, es porque se acabe la discriminación racial en los centros de trabajo. La batalla, repito, por poner fin a la discriminación racial en los centros de trabajo.

De todas las formas de discriminación racial, la peor es aquella que limita el acceso del cubano negro a las fuentes de trabajo porque es cierto que ha existido en nuestra patria, en algunos sectores, el bochornoso procedimiento de excluir al negro del trabajo.

Todo el mundo sabe que no soy demagogo, todo el mundo sabe que odio la demagogia, todo el mundo sabe que jamás toco un problema si no lo siento, que jamás toco un problema si no lo hago con absoluta honradez.

Hay dos tipos de discriminación racial: una, es la discriminación en centros de recreo o en centros culturales, y otra, que es la peor, la primera que tenemos que batir, la discriminación racial en los centros de trabajo; porque si una limita las posibilidades de acceso a determinados círculos, la otra —mil veces más cruel— limita el acceso a los centros donde puede ganarse la vida, delimita las posibilidades de satisfacer sus



necesidades, y así cometemos el crimen de que al sector más pobre le negamos precisamente más que a nadie la posibilidad de trabajar.

Cometemos el crimen de que mientras la sociedad colonial hacía trabajar al negro como esclavo, y hacía trabajar al negro más que a nadie, y hacía trabajar al negro sin retribución alguna, en esta sociedad actual, a la que algunos han querido llamar sociedad democrática, sucede todo lo contrario, se le quiere impedir que trabaje para ganarse la vida.

Así, mientras la colonia los mataba de trabajo y los mataba a palos, nosotros queremos matar de hambre a nuestros hermanos negros.

No debiera ser necesario el dictar una ley, no debiera ser necesario dictar una ley para fijar un derecho que se tiene por la simple razón de ser un ser humano y un miembro de la sociedad. No debiera ser necesario dictar una ley contra un prejuicio absurdo, lo que hay que dictar es el anatema y la condenación pública contra aquellos hombres llenos de pasados resabios, de pasados prejuicios, que tienen el poco escrúpulo de venir a discriminar a unos cubanos, de venir a maltratar a unos cubanos, por cuestiones de piel más clara o más oscura porque, en definitiva, todos la tenemos más clara o más oscura, porque aquí, si no la tenemos un poco morena porque nos viene de español —y a España la colonizaron los moros, y los moros venían de África—, la tenemos más o menos morena porque nos vino directamente de África. Pero nadie se puede considerar de raza pura, y mucho menos de raza superior; y, por lo tanto, de la misma manera que para establecer y llevar adelante una campaña en favor del consumo de productos nacionales, sin necesidad de dictarse una ley ni sanciones penales, vamos a ponerle fin a la discriminación racial en los centros de trabajo, haciendo una campaña para que se ponga fin a ese odioso y repugnante sistema con una nueva consigna: oportunidades de trabajo para todos los cubanos, sin discriminación de razas, o de sexo; que cese la discriminación racial en los centros de trabajo, y que blancos y negros nos pongamos todos de acuerdo y nos juntemos todos para poner fin a la odiosa discriminación racial en los centros de trabajo.

Así iremos forjando, paso a paso, la patria nueva.



2-. *Fragmentos de la comparecencia del Comandante en Jefe Fidel Castro en el Canal 12 de Televisión. La Habana, 25 de marzo de 1959. (Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro):*

El problema de la discriminación racial es, desgraciadamente, uno de los problemas más complejos y más difíciles de los que la Revolución tiene que abordar. El problema de la discriminación racial no es el problema del alquiler, no es el problema de las medicinas caras, no es el problema de la Compañía de Teléfonos, no es ni siquiera el problema del latifundio, que es uno de los problemas serios que nosotros tenemos que encarar. Quizás el más difícil de todos los problemas que tenemos delante, quizás la más difícil de todas las injusticias de las que han existido en nuestro medio ambiente, sea el problema que implica para nosotros el poner fin a esa injusticia que es la discriminación racial, aunque parezca increíble.

Hay problemas de orden mental que para una revolución constituyen valladares tan difíciles como los que pueden constituir los más poderosos intereses creados. Nosotros no tenemos que luchar solamente contra una serie de intereses y de privilegios que han estado gravitando sobre la nación y sobre el pueblo; tenemos que luchar contra nosotros mismos, tenemos que luchar muy fuertemente contra nosotros mismos.

Consciente de que era un problema difícil, lo abordé.

[...]

Y yo me pregunto, ¿qué diferencia hay entre una injusticia y otra injusticia?, ¿qué diferencia hay entre el campesino sin tierra y el negro al que no se le da oportunidad de trabajar? ¿Es que no se muere igualmente de hambre el negro que no trabaja como el campesino que no tiene tierra?, y ¿por qué la Revolución ha de tener la obligación de resolver las otras injusticias y no va a estar en la obligación de resolver esa? ¿Por qué yo he de ser un gobernante o un revolucionario al que se aplauda porque quiere resolver las otras injusticias, y se le ponga mala cara, y se le critique porque quiera resolver la otra? ¿Por qué? Porque hay quien se dice cristiano y es racista, y son capaces de querer crucificarlo a uno como a Cristo porque les diga la verdad a una sociedad insensible e indolente, porque, en definitiva, a Jesucristo no me quiero comparar ni remotamente, ni mucho menos.



El porqué crucificaron a Jesucristo está bueno que lo hablemos en esta Semana Santa, que digamos que fue, sencillamente, porque defendió una verdad, porque fue un reformador dentro de aquella sociedad, porque fue dentro de aquella sociedad el látigo de todo aquel fariseísmo y de toda aquella hipocresía, porque para Cristo no hubo diferencia de razas y lo mismo trataba al pobre que al rico, al negro que al blanco; aquella sociedad a la que él dijo la verdad no le quiso perdonar su prédica y terminaron crucificándolo, sencillamente porque les dijo la verdad. Sin embargo, hay gentes que van a la iglesia y son racistas, hay gentes que se llaman revolucionarios y son racistas, hay gentes que se llaman buenos y son racistas, hay gentes que se llaman cultos y son racistas.

Y acaso he venido yo a tratar esta injusticia, que la trato con todo el cuidado con que un gobernante debe tratar los problemas de su país, porque dije bien claro que no debiera ser necesario una ley para que se pusiera fin a una injusticia semejante que nació de un prejuicio absurdo, y yo soy de los que creen que los prejuicios no se combaten con leyes; se combaten con argumentos, se combaten con razones, se combaten con persuasión, se combaten con la educación.

[...] Soy un enemigo de la discriminación racial, un convencido de que es injusta, de que es absurda, un convencido en los sentimientos y un convencido también en la razón.

Invito a todos los hombres de buena voluntad, blancos y negros, a que escriban despertando la comprensión, borrando la idea, el resentimiento que pueda existir [...]. Menos que nunca puede haber exceso por parte de alguien, menos que nunca puede haber resentimiento, porque estas batallas difíciles de los pueblos se ganan cuando todos ponemos de nuestra parte un granito de arena, cuando todos los que queremos a Cuba, todos los que queremos a la Revolución, ponemos de nuestra parte.

Y esos son momentos en que conviene más que nunca el respeto y la comprensión, y lo que quisieran los enemigos de Cuba y los enemigos de la Revolución es que nos dividiéramos, no sólo en ricos y en pobre, sino también de un color y otro color, de una religión y otra religión, de un sector y otro sector, para cuando estuviésemos divididos en mil pedazos, seguir manteniendo sobre nuestros cuellos el yugo del privilegio, de la tiranía, de la explotación; lo que quisieran los enemigos eternos de Cuba



y de la Revolución, es que nos dividiéramos en mil pedazos, para así divididos poder destruirnos, sembrar la división por todos los medios.

Estoy consciente de que ayudo a la Revolución cuando trato de unir a los cubanos, y solo se podrá unir a los cubanos sobre la base de la desaparición de todas las injusticias, y de cuantos signos de resentimientos se hayan lanzado. Y de todas las colaboraciones, hemos pedido al pueblo la que más vale, le pido al pueblo esta: que nos ayude a encontrar más amistad y más comprensión entre todos los cubanos, y que nos ayude a combatir dentro que no haya una injusticia más, y que nos ayude a combatir los prejuicios, porque los prejuicios forman parte de los males y de las lacras que la Revolución tiene que superar si queremos ser realmente un pueblo nuevo y distinto.

El problema aquí no es cambiar de gobiernos, sino cambiar la esencia de lo que ha sido hasta hoy nuestra política, política colonial. Tenemos que desterrar los últimos vestigios de la colonia, muy consciente de aquella frase de Martí tiene que ser una realidad. La dijo él antes, la tenemos nosotros que repetir ahora, de que cubano, cubano es más que blanco y más que negro [...] ¡Y nosotros somos cubanos!

3-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, en la concentración de apoyo a la Reforma Agraria. Güines, 29 de marzo de 1959. (Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Departamento del Pensamiento de Fidel Castro. Instituto de Historia):

De ninguna manera un hombre del pueblo puede dejarse llevar por el prejuicio; de ninguna manera un hombre del pueblo puede llevarse por las aberraciones que le han dejado los siglos pasados. No hay nada más absurdo ni nada más criminal que la discriminación; aquí ha sido con el negro, y en otros lugares fue con el blanco, o con el trigueño, o con el amarillo; porque los alemanes que se crían una raza superior, persiguieron a los judíos porque eran judíos, persiguieron a los yugoeslavos porque eran yugoeslavo; persiguieron a los polacos porque eran polacos; persiguieron a los eslavos porque eran eslavos; y, en nombre de esos prejuicios, cometieron los peores crímenes y las peores depredaciones.

Nosotros, que somos un pueblo en el que figuran hombres de todos los colores y de ningún color; nosotros, que somos un pueblo constituido



por distintos componentes raciales, ¿cómo vamos a cometer la estupidez y el absurdo de dar albergue al virus de la discriminación? Aquí, en esta multitud, veo blancos y veo negros, porque el pueblo es eso: el pueblo está integrado por blancos y por negros y por amarillos. Y eso debe ser Cuba. Eso es lo que debe predominar entre nosotros. Si hay que defender la Revolución y empuñar un fusil, que lo hagan blancos y negros, y mulatos; si hay que defender la patria, que empuñemos las armas blancos y negros, y mulatos, y trigueños, y rubios. ¿O es que aquí hay alguien tan insensato que a la hora del sacrificio, que a la hora de pelear, le diga al hombre que está al lado con un fusil, para defenderle la vida: ¡Quítate del lado mío, porque eres negro! ¿Quién va a hacer eso? Porque si nosotros hubiésemos hecho eso, quizás la Revolución no se habría ganado, si nosotros hubiésemos hecho eso, la batalla del Uvero, que fue la primera, y una de las batallas que más contribuyó al triunfo de la Revolución, no se habría ganado; porque allí, ¡el que estaba al lado mío era un negro, y ese fue el compañero que salvó la situación! Todo el mundo sabe que lo digo sin demagogia, porque, si algo detesto, si algo aborrezco es la politiquería y la demagogia.

4- Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Magna Asamblea Popular celebrada por el pueblo de Cuba en la Plaza de la República, el 2 de septiembre de 1960. (Tomado de Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):

Cuando la Revolución llega al poder el 1º de enero de 1959, hace poco más de año y medio, ¿qué había en nuestra patria?; ¿qué había en nuestra patria como no fuesen lágrimas, sangre, miseria y sudor?; ¿qué había para nuestros campesinos en nuestra patria?; ¿qué había para los niños en nuestra patria?; ¿qué había para los trabajadores en nuestra patria?; ¿qué había para las familias humildes en nuestra patria?; ¿qué había imperado hasta ese día en nuestra patria? Había imperado la explotación más inhumana; había imperado el abuso, había imperado la injusticia; había imperado el saqueo sistemático de los fondos públicos por los políticos rapaces; había imperado el saqueo sistemático de las riquezas nacionales por monopolios extranjeros; había imperado la



desigualdad y la discriminación; había imperado la mentira y el engaño; había imperado el sometimiento a los designios extranjeros; había imperado la pobreza.

Cientos y cientos de miles de familias vivían sin esperanzas en sus humildes bohíos; cientos y cientos de miles de niños no tenían escuelas; más de medio millón de cubanos no tenían trabajo, y los cubanos negros tenían menos oportunidad que nadie de encontrar trabajo (APLAUSOS); los guajiros vivían en las guardarrayas; los obreros cañeros trabajaban solo unos meses al año, y pasaban hambre, ellos y sus hijos, el resto del tiempo. El vicio, el juego, y todos sus análogos, imperaban en nuestro país; era explotado el agricultor; era explotado el pescador; era explotado el trabajador; era explotado el pueblo en su inmensa mayoría.

Eso fue lo que encontró la Revolución al llegar al poder: un país económicamente subdesarrollado, un pueblo que era víctima de todo género de explotación. Eso fue lo que la Revolución encontró después de una lucha heroica y sangrienta. Y las revoluciones no se hacen para dejar las cosas como están; las revoluciones se hacen para rectificar todas las injusticias. Las revoluciones no se hacen para proteger y apañar privilegios; las revoluciones se hacen para ayudar a los que necesitan ser ayudados; las revoluciones se hacen para implantar la justicia, para ponerle fin al abuso, para ponerle fin a la explotación. Y nuestra Revolución se hizo para eso, y con ese fin cayeron los que cayeron. Y para lograr ese propósito se hicieron tantos sacrificios.

5-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario de la Dirección Nacional de las ORI y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Segunda Asamblea Nacional del Pueblo de Cuba, celebrada en la Plaza de la Revolución, el 4 de febrero de 1962. (Tomado de Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario:

Cuba, el país latinoamericano que ha convertido en dueños de las tierras a más de 100 000 pequeños agricultores (APLAUSOS), asegurado empleo todo el año en granjas y cooperativas a todos los obreros



agrícolas, transformado los cuarteles en escuelas (APLAUSOS), concedido

60 000 becas a estudiantes universitarios, secundarios y tecnológicos, creado aulas para la totalidad de la población infantil, liquidado totalmente el analfabetismo (APLAUSOS), cuadruplicado los servicios médicos, nacionalizado las empresas monopolistas (APLAUSOS), suprimido el abusivo sistema que convertía la vivienda en un medio de explotación para el pueblo, eliminado virtualmente el desempleo, suprimido la discriminación por motivo de raza o sexo (APLAUSOS), barrido el juego, el vicio y la corrupción administrativa (APLAUSOS), armado al pueblo (APLAUSOS), hecho realidad viva el disfrute de los derechos humanos al librar al hombre y a la mujer de la explotación, la incultura y la desigualdad social (APLAUSOS); que se ha liberado de todo tutelaje extranjero, adquirido plena soberanía y establecido las bases para el desarrollo de su economía a fin de no ser más país monoprodutor y exportador de materias primas, es expulsada de la Organización de Estados Americanos por gobiernos que no han logrado para sus pueblos ni una sola de estas reivindicaciones (APLAUSOS). ¿Cómo podrán justificar su conducta ante los pueblos de América y del mundo? ¿Cómo podrán negar que en su concepto la política de tierra, de pan, de trabajo, de salud, de libertad, de igualdad y de cultura, de desarrollo acelerado de la economía, de dignidad nacional, de plena autodeterminación y soberanía, es incompatible con el hemisferio?

6-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la clausura del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en el teatro Carlos Marx, el 22 de diciembre de 1975, Año del Primer Congreso. (Tomado de Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):

A los gobiernos progresistas y a los movimientos revolucionarios de África los hemos apoyado desde el triunfo mismo de la Revolución. ¡Y los seguiremos apoyando!

Esa ayuda se ha manifestado de distintas formas, a veces hemos enviado armas, otras veces hemos enviado hombres, otras veces hemos



enviado instructores militares, otras veces hemos enviado médicos, otras veces hemos enviado constructores, y otras veces hemos enviado constructores, médicos y además instructores, las tres cosas. Lo que viene haciendo la Revolución desde el principio, fiel a su política internacionalista es ayudar allí donde puede ayudar, allí donde puede ser útil y allí donde se le solicita su ayuda además. Ustedes saben que África del Sur es uno de los estados más odiados y más desprestigiados del mundo, porque allí 3 millones de blancos oprimen a 14 millones de negros africanos. Y han establecido uno de los regímenes más oprobiosos y más vergonzosos y más inhumanos que pueda concebirse, condenado por todo el movimiento progresista mundial, condenado por todos los Países No Alineados y condenado por las Naciones Unidas.

África del Sur no solo mantiene ese régimen fascista y racista en el sur, sino que además ocupa el territorio de Namibia, donde ha establecido una especie de protectorado.

África del Sur, es decir, los racistas, fascistas, de África del Sur, son tremendamente odiados por todos los pueblos de África. Decir en África, África del Sur, es decir Israel entre los países árabes. La política de Estados Unidos apoyando la agresión y estimulando la agresión de África del Sur contra Angola los divorcia y los enemista irreconciliablemente con todos los pueblos de África.

7-. Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el Acto Central por el XV Aniversario de la Victoria de Girón y la proclamación socialista de nuestra Revolución, celebrado en el teatro Carlos Marx, el 19 de abril de 1976, Año del XX Aniversario del Granma. (Tomado de Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):

Al conmemorar este XV Aniversario de la heroica y gloriosa victoria de Girón, nuestro pueblo tiene un motivo adicional de orgullo, que expresa su más hermosa página internacionalista y que trasciende las fronteras de este continente: la histórica victoria del pueblo de Angola, a la que ofrecimos la generosa e irrestricta solidaridad de nuestra Revolución.

En Girón se derramó sangre africana, la de los abnegados descendientes de un pueblo que fue esclavo antes de ser obrero, y fue



obrero explotado antes de ser dueño de su patria. Y en África, junto a la de los heroicos combatientes de Angola, se derramó también sangre cubana, la de los hijos de Martí, Maceo y Agramonte, la de los que heredaron la sangre internacionalista de Gómez y el Che Guevara. Los que un día esclavizaron al hombre y lo enviaron a América, tal vez no imaginaron jamás que uno de esos pueblos que recibió a los esclavos, enviaría a sus combatientes a luchar por la libertad en África.

La victoria de Angola fue hermana gemela de la victoria de Girón.

Angola constituye para los imperialistas yanquis, un Girón africano. En una ocasión dijimos que el imperialismo sufría sus grandes derrotas en el mes de abril: Girón, Viet Nam, Cambodia, etcétera. Esta vez la derrota llegó en marzo. El 27 de ese mes, cuando los últimos soldados sudafricanos, después de una retirada de más de 700 kilómetros, cruzaron la frontera de Namibia, se había escrito una de las más brillantes páginas de la liberación del África Negra.

8-. Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en el Acto de Conmemoración del Centenario de la Protesta de Baraguá, municipio Julio Antonio Mella, Santiago de Cuba, 15 de marzo de 1978, Año del XI Festival. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):

Maceo, hombre de origen muy humilde y además negro —en una época en que los prejuicios raciales eran muy fuertes en nuestro país—, por sus virtudes, por su ejemplar conducta, por sus méritos, por su valor, por su capacidad, en esas difíciles condiciones de su origen y en las circunstancias de nuestra sociedad en aquella época, comenzó a destacarse, comenzó a brillar. Pero uno de los méritos más extraordinarios de Maceo es que jamás se dejó arrastrar por el envanecimiento, ni por la ambición, ni por los prejuicios. Luchó contra todos los obstáculos imaginables, y se caracterizó siempre por ser un soldado absolutamente leal, disciplinado, respetuoso de las leyes, de los principios revolucionarios, de los mandos superiores y de las autoridades revolucionarias legítimamente constituidas.

Aquí estamos comprobando que puede ser la distancia en el tiempo. Hace



100 años de la Protesta de Baraguá. Han transcurrido 100 años y aquí estamos. Qué ha sido el tiempo sino el multiplicador del heroísmo y de la gloria de hace 100 años. Y aquí nos sentimos tan cerca de Maceo y su gloria y sus hechos como si hubiera sido ayer la Protesta de Baraguá. No nos parece que han transcurrido 100 años, porque aquí hoy, en este instante, en este segundo, está presente y vigente la Protesta de Baraguá. Y del mismo modo, el espacio físico ya no es nada para nuestra Revolución. Nos sentimos tan cerca, tan próximos y tan hermanos de los revolucionarios etíopes como si estuvieran aquí junto a nosotros, delante de nosotros; junto a Maceo, delante de Maceo. No existe ya prácticamente para los revolucionarios en el mundo la distancia.

[...]

La historia está llena de ejemplos de esos casos. El fascismo, ¿qué fue en Italia, en Alemania? La exaltación de los prejuicios raciales. En vez de combatir el prejuicio racial, que es lo que hace la revolución, el fascismo exalta el prejuicio y lo convierte en odio. Y eso fue lo que hicieron los fascistas en la Alemania hitleriana. El nacionalismo, las ambiciones territoriales; los prejuicios raciales; en nombre de eso, se lanzaron a la ocupación de Europa y a la invasión de la URSS. Díganos: ¿qué podía estar haciendo un soldado alemán en Stalingrado, a 1 500 kilómetros en la profundidad del territorio de la URSS? ¿Y cómo se puede arrastrar a los hombres a semejante locura? Sencillamente, en nombre del nacionalismo estrecho, del chovinismo, del odio entre las naciones, de las ambiciones territoriales.

9-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la Sesión Inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, celebrada en el Palacio de las Convenciones de La Habana, el 3 de septiembre de 1979, Año 20 de la Victoria. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones de Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):

Somos decididamente antimperialistas, anticolonialistas, antineocolonialistas, antirracistas, antisionistas, antifascistas, porque esos principios forman parte de nuestras concepciones y están en la esencia, el



origen, la vida y la historia del Movimiento de los Países No Alineados desde su fundación. Están también muy frescos en la vida y la historia de los pueblos que aquí representamos.

¿Cuál de los países que hoy integran nuestro Movimiento era realmente independiente más allá de hace 35 años? ¿Cuál no conoció el colonialismo, o el neocolonialismo, o el fascismo, o el desprecio racial o la agresión imperialista, la dependencia económica, la pobreza, la insalubridad, el analfabetismo y la explotación más brutal de sus recursos naturales y humanos? ¿Cuál no soporta hoy el peso del abismo tecnológico, las diferencias de niveles de vida con las antiguas metrópolis, el intercambio desigual, la crisis económica, la inflación y el subdesarrollo impuesto a nuestros pueblos por siglos de explotación colonial y el dominio imperialista? Si se trata de defender esos principios, si se trata de defender la independencia y el papel propio, prestigioso, solidario y cada vez más constructivo e influyente en la vida internacional de los no alineados, para que se escuche la voz enérgica y justa de nuestros pueblos, Cuba estará en la primera línea de la defensa de estos principios.

10- Fragmentos del Informe Central al III Congreso del Partido Comunista de Cuba, expuesto por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Editora Política. La Habana, 1990, páginas 503-504:

Se deberá perfeccionar cada vez más los mecanismos que aseguren la correcta selección, estabilidad y promoción de los cuadros, sobre la base de una evaluación profunda, crítica, objetiva y sistemática, y una atención adecuada a su desarrollo y capacitación.

Hay que asegurar una adecuada representación femenina acorde con la participación y el aporte importante de las mujeres a la construcción del socialismo en nuestro país, y la presencia de la creciente cantera de jóvenes y prometedores valores nacidos y forjados en la Revolución.

La composición étnica de nuestro pueblo, unida al mérito revolucionario y al talento probado de muchos compatriotas, que en el pasado eran discriminados por el color de la piel, debe estar justamente representada en los cuadros dirigentes del Partido.

Esta promoción de todos los componentes y valores de nuestra sociedad, y su integración en el Partido y en su dirección, no pueden ser dejados a la espontaneidad.

11- Fragmentos del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República Cuba, en el Acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, efectuado en el Cacahual, el 7 de diciembre de 1989, Año 31 de la Revolución. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):

Estos hombres y mujeres a los que hoy damos honrosa sepultura en la cálida tierra que los vio nacer, murieron por los más sagrados valores de nuestra historia y de nuestra Revolución.

Ellos murieron luchando contra el colonialismo y el neocolonialismo; Ellos murieron luchando contra el racismo y el apartheid; Ellos murieron luchando contra el saqueo y la explotación de los pueblos del Tercer Mundo; Ellos murieron luchando por la independencia y la soberanía de esos pueblos; Ellos murieron luchando por el derecho al bienestar desarrollo de todos los pueblos de la tierra; Ellos murieron luchando para que no existan hambrientos, mendigos, enfermos sin médicos, niños sin escuelas, seres humanos sin trabajo, sin techo, sin alimento; Ellos murieron para que no existan opresores y oprimidos; explotadores ni explotados; Ellos murieron luchando por la dignidad y la libertad de todos los hombres; Ellos murieron luchando por la verdadera paz y seguridad para todos los pueblos; Ellos murieron por las ideas de Céspedes y Máximo Gómez; Ellos murieron por las ideas de Martí y Maceo; Ellos murieron por las ideas de Marx, Engels y Lenin; Ellos murieron por las ideas y el ejemplo que la Revolución de Octubre expandió por el mundo; Ellos murieron por el socialismo; Ellos murieron por el internacionalismo; Ellos murieron por la patria revolucionaria y digna que es hoy Cuba. ¡Sabremos ser capaces de seguir su ejemplo! Para ellos:

¡Gloria eterna! ¡Socialismo o Muerte! ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!



12-. *Fragments del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el Acto de imposición de la Orden de Buena Esperanza, efectuado en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, el día 4 de septiembre de 1998. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):*

Sin África, sin sus hijos y sus hijas, sin su cultura y sus costumbres, sin sus lenguas y sus dioses, Cuba no sería lo que es hoy. El pueblo cubano tiene por ello una deuda con África que se acrecienta con la historia heroica que hemos compartido.

En nombre de las raíces comunes y la historia que todavía hoy juntos seguimos construyendo; en nombre de todos aquellos hijos de este continente que fueron arrancados de su tierra, vendidos y encadenados, obligados a cruzar el océano y forzados a entregar su sudor y sus vidas en una isla lejana que pronto, sin embargo, fue una nueva patria para ellos; en nombre de las incontables legiones de africanos y descendientes de africanos que lucharon y murieron, ya como cubanos, por la independencia de Cuba; en nombre de las decenas de miles de cubanos que un día regresaron a África para poner su valor y su sangre al servicio de la libertad del continente; en nombre de los otros miles y miles que han brindado y están brindando hoy mismo a África todo su saber y su esfuerzo tesonero; en nombre de todo el pueblo cubano, que aprendió a saldar con su solidaridad y su internacionalismo aquella deuda contraída con África; y únicamente, en nombre de todos ellos y de toda Cuba, recibo emocionado y agradecido, compañero Mandela, esta honrosa condecoración que usted y su gobierno han querido conferirme.

13-. *Fragments del discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, en la Sesión Plenaria de la Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, Durban, Sudáfrica, primero de septiembre del 2001. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):*

El racismo, la discriminación racial y la xenofobia constituyen un fenómeno social, cultural y político, no un instinto natural de los seres humanos; son hijos directos de las guerras, las conquistas militares, la esclavización y la explotación individual o colectiva de los más débiles por los más poderosos a lo largo de la historia de las sociedades humanas.

Tras la abolición meramente formal de la esclavitud, los afronorteamericanos fueron sometidos durante otros cien años a la más cruel discriminación racial, muchos de cuyos rasgos y consecuencias han permanecido hasta hoy durante casi cuatro décadas adicionales, después de sus heroicas luchas y los avances alcanzados en los años 60, que costaron la vida a Martin Luther King, Malcolm X y otros destacados luchadores (Aplausos). Por razones puramente racistas, las peores y las más prolongadas sanciones penales recaen sobre los afronorteamericanos, y dentro de la rica sociedad norteamericana les corresponden la mayor pobreza y las más miserables condiciones de vida (Aplausos). Son igualmente terribles, y aun peores, el desprecio y la discriminación de lo que resta de las poblaciones aborígenes que ocupaban gran parte del actual territorio de Estados Unidos.

La superpotencia hegemónica debe saldar, además, la deuda particular que tiene con los afronorteamericanos, con los indios encerrados en las reservas, y con las decenas de millones de inmigrantes latinoamericanos, caribeños y de otros países pobres, de color indio, amarillo, negro o mestizo, víctimas de la discriminación y el desprecio.

Es hora ya igualmente de poner fin a la dramática situación de las comunidades indígenas en el resto de nuestro hemisferio. Su despertar, su propia lucha y el reconocimiento universal del monstruoso crimen cometido contra ellas, lo hacen impostergable.

14-. Fragmentos del discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba Fidel Castro Ruz, en la clausura del Congreso Pedagogía 2003, en el teatro Carlos Marx, el 7 de febrero del 2003. (Tomado de Versiones Taquigráficas - Consejo de Estado. Discursos e Intervenciones del Fidel Castro. Sitio web del Gobierno Revolucionario):

Un mundo mejor es posible, han proclamado y repiten cada vez con más fuerza cientos de miles de intelectuales y dirigentes sociales. Ese



mundo mejor, que dependerá de variados factores, no sería concebible sin la educación.

Entre los más crueles sufrimientos que afectan a la sociedad humana — y lo menciono deliberadamente, como se explicará después— está la discriminación racial. La esclavitud, impuesta a sangre y fuego a hombres y mujeres arrancados de África, reinó durante siglos en muchos países de este hemisferio, entre ellos Cuba. Millones de nativos indios la padecieron igualmente.

Mientras la ciencia de forma incontestable demuestra la igualdad real de todos los seres humanos, la discriminación subsiste. Aun en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra el componente subjetivo de la discriminación, ésta existe todavía de otra forma. La califico como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos.

La discriminación objetiva, por sus características, afecta a negros, mestizos y blancos, es decir, a los que fueron históricamente los sectores más pobres y marginados de la población. Abolida aunque sólo fuera formalmente la esclavitud en nuestra Patria hace 117 años, los hombres y mujeres sometidos a ese abominable sistema continuaron viviendo durante casi tres cuartos de siglo como obreros aparentemente libres en barracones y chozas de campos y ciudades, donde familias numerosas disponían de una sola habitación, sin escuelas ni maestros, ocupando los trabajos peor remunerados hasta el triunfo revolucionario.

Otro tanto ocurría con muchas familias blancas sumamente pobres, que emigraban del campo a las ciudades.

Lo triste es observar que esa pobreza, asociada a la falta de conocimientos, tiende a reproducirse. Otros sectores, de clase humilde la inmensa mayoría, pero en condiciones mejores de vivienda y trabajo, así como mayores niveles de conocimientos, que pudieron aprovechar mejor las ventajas y posibilidades de estudios creadas por la Revolución e integran hoy el grueso de los graduados universitarios, tienden igualmente a reproducir sus mejores condiciones sociales vinculadas al conocimiento.

Dicho con palabras más crudas y fruto de mis propias observaciones y

meditaciones: habiendo cambiado radicalmente nuestra sociedad, si bien las mujeres, antes terriblemente discriminadas y a cuyo alcance estaban sólo los trabajos más humillantes, son hoy por sí mismas un decisivo y prestigioso segmento de la sociedad que constituye el 65 por ciento de la fuerza técnica y científica del país, la Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país, aun cuando en numerosas áreas de gran trascendencia, entre ellas la educación y la salud, desempeñan un importante papel.

Por otro lado, en nuestra búsqueda de la más plena justicia y de una sociedad mucho más humana, hemos podido percatarnos de algo que parece constituir una ley social: la relación inversamente proporcional entre conocimiento y cultura y el delito.

Sin tratar de exponer todavía con más extensión y profundidad este fenómeno, se ha podido ver que los sectores de la población que viven todavía en barrios marginales de nuestras comunidades urbanas, y con menos conocimientos y cultura, son los que, cualquiera que sea su origen étnico, nutren las filas de la gran mayoría de los jóvenes presos, de lo cual podría deducirse que, aun en una sociedad que se caracteriza por ser la más justa e igualitaria del mundo, determinados sectores están llamados a ocupar las plazas más demandadas en las mejores instituciones educacionales, a las que se accede por expediente y exámenes, donde se refleja la influencia de los conocimientos alcanzados por el núcleo familiar, y más tarde ocupar las más importantes responsabilidades, mientras otros sectores, con menor índice de conocimientos cuyos hijos suelen asistir por las razones expuestas a centros de estudio menos demandados y atractivos, estos constituyen el mayor número de los que desertan del estudio en el nivel medio superior, alcanzan un menor número de plazas universitarias y nutren en una proporción mayor las filas de los jóvenes que arriban a las prisiones por delitos de carácter común.

La mayoría de estos últimos adicionalmente proceden de núcleos que se han disuelto y viven con la madre, con el padre, o con ninguno de los dos. No ocurre igual si el núcleo disuelto es de padres graduados en las universidades o son intelectuales.

15-. *Fragments del artículo La realidad y los sueños, escrito por Fidel Castro Ruz. (Publicado en el periódico Granma el 13 de agosto de 2015):*

Como fue expresado con toda claridad por el Partido y el Gobierno de Cuba, en prenda de buena voluntad y de paz entre todos los países de este hemisferio y del conjunto de pueblos que integran la familia humana, y así contribuir a garantizar la supervivencia de nuestra especie en el modesto espacio que nos corresponde en el universo, no dejaremos nunca de luchar por la paz y el bienestar de todos los seres humanos, con independencia del color de la piel y el país de origen de cada habitante del planeta, así como por el derecho pleno de todos a poseer o no una creencia religiosa.

La igualdad de todos los ciudadanos a la salud, la educación, el trabajo, la alimentación, la seguridad, la cultura, la ciencia, y al bienestar, es decir, los mismos derechos que proclamamos cuando iniciamos nuestra lucha más los que emanen de nuestros sueños de justicia e igualdad para los habitantes de nuestro mundo, es lo que deseo a todos; los que por comulgar en todo o en parte con las mismas ideas, o muy superiores pero en la misma dirección, les doy las gracias, queridos compatriotas.

16-. *Fragments de las palabras de Fidel Castro Ruz correspondientes al Capítulo 10. Revolución: Primeros pasos, primeros problemas del libro Cien horas con Fidel. Conversiones con Ignacio Ramonet. Tercera Edición. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006:*

La esclavitud, impuesta a sangre y fuego a hombres y mujeres arrancados de África, reinó durante siglos en muchos países de este hemisferio, entre ellos Cuba. En nuestra patria fue abolida hace 120 años, en 1886, aunque sólo lo fuera formalmente. Los hombres y mujeres sometidos a ese abominable sistema continuaron viviendo durante casi tres cuartos de siglo más como obreros aparentemente libres en barracones y chozas de campos y ciudades, donde familias numerosas disponían de una sola habitación, sin escuelas ni maestros, ocupando los trabajos peor remunerados hasta el triunfo de la Revolución. (P. 258) [...] Las investigaciones científicas han venido a demostrar lo que hay de diferente entre cada uno de los grupos étnicos, y no han descubierto nada, excepto cosas mínimas que no tienen nada que ver en absoluto con



el talento. Ha venido la ciencia en ayuda de los que luchan contra el racismo. Pero mientras la ciencia, de forma incontestable, demuestra la igualdad intelectual real de todos los seres humanos, la discriminación subsiste.

Para nosotros los revolucionarios luchar contra la discriminación racial es un privilegio sagrado. Pero, le decía, cuando me referí por primera vez al tema se crearon estados de opinión e inquietudes serias en una parte de la población; volví a hablar, tres veces hablé sobre la lucha contra la discriminación, que no significaba obligar a nadie a unirse con nadie, sino que se acabarían la discriminación, las injusticias, las desigualdades en el trabajo, en la recreación, en la educación.

Éramos entonces lo suficientemente ingenuos como para creer que establecer la igualdad total y absoluta ante la ley ponía fin a la discriminación. Porque hay dos discriminaciones, una que es subjetiva y otra que es objetiva. (Pp.260-261) [...] Aun en sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra gran parte del componente subjetivo de la discriminación, ésta existe todavía de otra forma. La califico como discriminación objetiva, un fenómeno asociado a la pobreza y a un monopolio histórico de los conocimientos.

La Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país. Los negros no viven en las mejores casas, se les ve todavía desempeñando trabajos duros y a veces menos remunerados, y son menos los que reciben remesas familiares en moneda exterior que sus compatriotas blancos.

Pero estoy satisfecho de lo que estamos haciendo al descubrir causas que, si no se lucha resueltamente contra ellas, tienden incluso a prolongar la marginación en generaciones sucesivas. ¿Dónde están los orígenes? ¿Quiénes nutren las prisiones, y por qué? (P.261)

Compilador: Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben



Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto.

